

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 2

14 de diciembre 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada hicimos la introducción de la séptima vestidura que corresponde a la que el Señor nos dará el día del Arrebatamiento, y a las vestiduras que tendremos en la Nueva Jerusalén que el Señor ya tiene preparadas para su esposa, la Iglesia. En la introducción, el Señor nos hablaba de tres advertencias relacionadas con las vestiduras que tenemos ahora y con las que debemos estar ataviados, para estar listos para partir el día que suene

la trompeta: (1) la advertencia de no manchar las vestiduras; (2) la advertencia de guardar las vestiduras; (3) la advertencia de mantener las vestiduras lavadas.

En la prédica pasada vimos cómo estas advertencias las hace el Señor en el libro de Apocalipsis, el cual fue escrito para la Iglesia con varios propósitos, entre los cuales voy a mencionar cinco principales:

(1) El primer propósito es darle a conocer a la Iglesia cómo estarían las congregaciones en el tiempo del fin, antes del inicio del juicio de la Tribulación; dicho estado es el de las falsas doctrinas dentro de la Iglesia, las doctrinas de Jezabel, Balaam, nicolaíta, la mortandad y tibieza espiritual y la pérdida del primer amor.

(2) El segundo propósito de la revelación de Apocalipsis es advertirle a la Iglesia de guardarse fiel, y guardar la Palabra hasta el fin para que no cayera en la apostasía, la cual se describe en los mensajes a las cinco iglesias, de Éfeso, Tiatira, Pérgamo, Sardis y Laodicea; Apocalipsis 2: 10 parte (b) dice (Resaltado nuestro):

^{10b} **Sé fiel hasta la muerte**, y yo te daré la corona de la vida”.

Apocalipsis 3: 10-11 dice (Resaltado nuestro):

¹⁰ Por cuanto has **guardado la palabra de mi paciencia**, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

¹¹ He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

(3) El tercer propósito de la revelación de Apocalipsis es que la Iglesia cumpla la última misión antes del Arrebatamiento, la cual el Señor le otorgó; y es anunciar la venida de Cristo, los juicios que vendrán y las promesas eternas, para que el que escucha diga “Sí, ven Señor Jesús”. Apocalipsis 22: 16-17 dice (Resaltado nuestro):

¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

¹⁷ **Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven.** Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

(4) El cuarto propósito de la revelación de Apocalipsis es que la Iglesia estuviera preparada al escuchar el llamado preparatorio, porque el Señor prometió en Apocalipsis 3: 20 que cuando estuviera a la puerta llamaría a la Iglesia y esta debe escuchar el llamado, la voz del Señor para entrar a las bodas del Cordero; Apocalipsis 3: 20 dice:

²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

(5) El quinto propósito de la revelación de Apocalipsis es que la Iglesia que está desnuda, se atavíe de las vestiduras que el Señor le está ofreciendo, en su infinito amor y misericordia. El Señor dice en Apocalipsis 3: 18:

¹⁸ Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres **oro refinado en fuego**, para que seas rico, **y vestiduras blancas para vestirte**, y que no se descubra **la vergüenza de tu desnudez**; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Hay una Iglesia que está desnuda justo ahora que el Arrebatamiento está a la puerta; lo peor es que no se da cuenta de que está desnuda; y el Señor le está diciendo a la Iglesia desnuda que compre oro refinado en fuego para que sea rica; se refiere a la santidad que el Señor le demanda a la Iglesia, pues el Tabernáculo y el Templo en el Antiguo Testamento tenían oro en los utensilios, en los candeleros, paredes y en las vestiduras de los sacerdotes, en la lámina de la mitra en la que estaba grabado SANTIDAD A JEHOVÁ (Éx 28: 36; 39: 30). Pero el oro del que habla el Señor se remite a la Palabra de Dios, pues en el salmo 19 el salmista los relaciona diciendo que la Palabra es más excelsa; el Salmo 19: 9-10 dice:

⁹ El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

¹⁰ Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

Pero el oro del que habla el Señor en Apocalipsis 3: 18 debe estar refinado en fuego; es el fuego del Espíritu Santo, es el fuego de la fe, pero también es el fuego de la prueba que lleva a los hijos de Dios a estar humildes y humillados delante del Señor. Y este fuego se convierte en fuego por la venida del Señor. En Apocalipsis 3: 18, el Señor también le dice a la Iglesia desnuda que compre vestiduras blancas para vestirse, que son las vestiduras de la santidad, necesarias para poder subir en el Arrebatamiento.

Hoy vamos a seguir con la segunda prédica de esta nueva serie “PREPARADOS para la venida del Rey”, porque el Señor nos dijo que ya no estuviéramos preparándonos para su venida, sino que YA estuviéramos **preparados**. Esta

séptima vestidura es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.**

Esta vestidura se manifiesta en las Escrituras de varias maneras; veamos:

- (1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción.
- (2) La vestidura del culto celestial.
- (3) La vestidura de las Bodas del Cordero.
- (4) Las vestiduras para la Segunda Venida de Cristo.

Vamos a ver cada una de estas manifestaciones de la séptima vestidura:

(1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción

Quiero empezar diciendo que la mayor parte de la Iglesia se ha llenado de terrenalidad, de la Tierra postdiluviana; ha puesto su mirada en el cuerpo físico y en las cosas que le rodean; los creyentes pasan poco o nada de su tiempo en la eternidad, pensando en la eternidad, pensando en las promesas eternas, en el grande galardón que el Señor tiene para sus hijos. Muchos no tienen claridad sobre el cuerpo resucitado y glorificado; y esto es inaudito porque la Iglesia primitiva, al inicio de la dispensación, estaba sumergida en la eternidad, en las promesas del Señor, en especial, en la del cuerpo glorificado; pero la Iglesia al final de la dispensación, cuando las promesas están tan cerca, no está sumergida en la eternidad y en la promesa de la vestidura de gloria y de incorrupción que el Señor le ha prometido. Quiero que veamos esta vestidura

de gloria y de incorrupción que es la primera que nos dará el Señor el día que suene la trompeta. Leamos 1 de Corintios 15: 51-54 (Resaltado nuestro):

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,
⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁵³ Porque es necesario que esto corruptible **se vista** de incorrupción, y esto mortal **se vista** de inmortalidad.

⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya **vestido** de incorrupción, y esto mortal se haya **vestido** de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

Hemos leído tantas veces este pasaje, pero el que tiene el fuego por la venida del Señor no se cansa de leerlo, sino que se goza y siente el fuego del Espíritu cada vez que lo lee. Quiero que note que la palabra “vestirse” aparece cuatro veces en este pasaje; el apóstol Pablo habla de **la vestidura de incorrupción y de inmortalidad**. Esta es la vestidura que nos pondrá el Señor Jesucristo el día del Arrebatamiento.

Ahora mismo tenemos la vestidura de corrupción, de mortalidad y de debilidad, pero el Señor ha prometido que nos pondrá la vestidura de **incorrupción, de inmortalidad, de gloria y de poder**. Leamos 1 Corintios 15: 42-43:

⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

⁴³ Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Esta vestidura es el cuerpo glorificado que nos dará el Señor, un cuerpo santo puro, físico y cien por ciento espiritual, sin pecado, sin células corruptibles, sin células de muerte, un cuerpo eterno lleno de gloria, a la semejanza del cuerpo glorioso del Señor Jesucristo. Satanás no quiere que la Iglesia piense en esta vestidura incorruptible, por cuanto su imperio ha sido la corrupción y la muerte.

El apóstol Pablo habló de la vestidura de gloria que tendremos el día del Arrebatamiento, en Romanos 8: 17-18(Resaltado nuestro):

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con **la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.**

La resurrección y glorificación de nuestro cuerpo es el atavío, la vestidura de gloria que recibiremos, la gloria del Señor manifestada en nuestros cuerpos, tal como dice el apóstol Pablo.

Y el Señor quiere que nosotros, su Iglesia, desde ahora tenga puesta su mirada, su corazón y sus pensamientos en esta vestidura de gloria; así lo dice en 2 de Corintios 3: 18 (Resaltado nuestro):

¹⁸ Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados de gloria en gloria** en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Desde ahora, desde aquí, vestidos ya con la vestidura de santidad esperando el día y la hora de la venida del Señor, estamos mirando a cara descubierta la gloria del Señor. Dice Pablo que somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen por el Espíritu del Señor porque Él nos santifica, nos atavía; el atavío es andar en el Espíritu, pensar en las cosas del Espíritu, vivir en el Espíritu para que seguemos incorrupción, gloria e inmortalidad.

Quiero decirte que muchos ignoran en qué consiste el hecho de ser vestidos de gloria y de incorrupción, mediante el proceso de transformación de nuestro cuerpo que hará el Espíritu Santo de Dios, que mora en nosotros. Muchos piensan que los que duermen resucitarán en un cuerpo como el que tenían; pero NO es así y el apóstol Pablo aclara esto en 1 de Corintios 15: 35-37:

³⁵ Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

³⁶ Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

³⁷ Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano...

Dice el apóstol que el cuerpo que ha de salir en la resurrección, cuando la muerte salga de los cuerpos, tanto de los que duermen como de los que estén vivos para el Arrebatamiento, ese cuerpo que ha de salir no es el que se siembra, porque el cuerpo que se siembra es débil, corruptible y mortal, pero el que saldrá será un cuerpo perfecto, poderoso, incorruptible e inmortal. Es una transformación física la que sufrirán nuestros cuerpos, un cambio molecular, celular completo; la vieja naturaleza, la carne de pecado, saldrá del cuerpo para siempre. Muchos piensan que esto es una fantasía, una fábula o

un mito; pero es la Palabra de Dios, fiel y verdadera que se ha cumplido y se cumplirá completamente en los más mínimos detalles.

La pregunta que te hace el Señor en esta hora es: ¿Estás mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor?, ¿Estás dejando que el Señor te transforme de gloria en gloria en su misma imagen? Veamos ahora la segunda manifestación de la séptima vestidura:

(2) Las vestiduras del culto celestial

Cuando llegemos a la Nueva Jerusalén, tendremos unas vestiduras blancas para el culto celestial, para el cual todo está preparado en el cielo. Estas vestiduras son las que el Señor promete en Apocalipsis 3: 5 (Resaltado nuestro):

⁵ El que venciere **será vestido de vestiduras blancas**; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Estas vestiduras blancas son las que tienen los 24 ancianos que representan a la Iglesia. Leamos Apocalipsis 4: 4 (Resaltado nuestro):

⁴ Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, **vestidos de ropas blancas**, con coronas de oro en sus cabezas.

Quiero que recuerde que en el versículo 1 del capítulo 4 de Apocalipsis se simboliza el Arrebatamiento de la Iglesia cuando el Señor le dice a Juan “sube

acá”; y la escena que se describe ya es en la Nueva Jerusalén, en el lugar santísimo donde entraremos como la Iglesia arrebatada, con su vestidura de incorrupción, de gloria, de inmortalidad y de poder.

En el versículo 4 que leímos, dice que había un trono y alrededor estaban los veinticuatro ancianos que representan a la Iglesia; esta escena rememora el templo de Jerusalén que fue construido por Salomón, el cual, al igual que el Tabernáculo, fue hecho con el modelo que Dios reveló, y que fue figura de las cosas celestiales. En el templo de Salomón había un mar de bronce al que le cabía mucha agua con la cual se lavaban los sacerdotes; en la escena de Apocalipsis 4 vemos el mar vidrio semejante al cristal; y se nos habla de siete lámparas. Leamos Apocalipsis 4: 5-6:

⁵Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

⁶Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

Las lámparas rememoran los candelabros del templo; y las coronas de los 24 ancianos recuerdan la diadema de oro que tenía la mitra del sacerdote, en la cual estaban grabada la expresión: SANTIDAD A JEHOVÁ (Éx 28: 36; 39: 30).

El versículo 6 habla de los seres viviente que son querubines y en el templo de Salomón también estaban estos querubines. El simbolismo y las relaciones son impresionantes, porque sabemos que el Tabernáculo y las ofrendas apuntaban proféticamente a Cristo; pero estamos viendo que también señalaban la escena después del Arrebatamiento donde la Iglesia santa, sin mancha, sin

arruga, vestida de ropas blancas, con las coronas de oro, estará en el lugar santísimo adorando al Rey de gloria. El sacerdote del Antiguo Testamento también tenía vestiduras blancas, y sobre su cabeza tenía una mitra con una diadema de oro que tenía grabado SANTIDAD A JEHOVÁ.

Quiero reiterar que lo que acontecía en el Antiguo Pacto señalaba proféticamente a Cristo, tal como dice el libro de Hebreos 8: 4-5:

⁴ Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

⁵ los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

El sacerdocio, el Tabernáculo, el Templo, los sacrificios y los sacerdotes eran figura de la obra redentora de Cristo. Hebreos 9: 23-25 dice:

²³ Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

²⁵ y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

En la escena de Apocalipsis 4 está el Señor en el santuario, en el Lugar Santísimo, y la Iglesia como sacerdotes están con Él, pues a la Iglesia se le prometió ser reyes y sacerdotes. De tal manera que lo que fue instituido en el Antiguo Pacto, no solamente señalaba a Cristo, sino también a la Iglesia la cual recibió la primicia de ser limpiada, redimida y convertida en sacerdocio santo, real sacerdocio; y cuando lleguemos al santuario del Señor, al Lugar Santísimo,

con las vestiduras blancas, con la diadema de oro, las coronas de oro, estaremos delante del Rey para echar estas coronas a sus pies. En Apocalipsis 5 se describe aún más esta escena gloriosa. Leamos Apocalipsis 5: 5-6:

⁵ Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶ Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

En el altar de bronce, el altar del holocausto había cuernos sobre los cuales se vertía la sangre del cordero; en la escena celestial que leímos en Apocalipsis 5: 5-6, vemos al cordero como inmolado que es Cristo; y quiero hacer notar que estaba en medio de los ancianos que representan a la Iglesia y que está ahí después del Arrebatamiento con las vestiduras blancas sacerdotales y la corona de oro que también señala el sacerdocio que ha obtenido por el sacrificio de Cristo. El sumo sacerdote es Cristo y está con sus sacerdotes, la Iglesia, con los que vendrá a la Tierra para ministrar durante mil años después de su Segunda Venida. Por ello dice en Apocalipsis 5: 9-10 (Resaltado nuestro):

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, **y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;**

¹⁰ **y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.**

Iglesia, escucha, el Señor le dijo a Israel que lo había liberado de la esclavitud de Egipto para que le fuera un reino de sacerdotes y gente santa, y para que fuera su especial tesoro (Éx 19:5); el Señor le dijo a Israel que sería un pueblo que habitará confiado y que no será contado entre las naciones. Y ciertamente el Señor le cumplirá a Israel todas estas promesas; pero el Señor en su soberanía, determinó que la Iglesia santa se vista primero de vestiduras blancas, tenga el sacerdocio en el santuario de la Nueva Jerusalén, delante del trono del Señor y sea redimida para Dios de todo linaje, lengua, pueblo y nación; y esta promesa se cumplirá plenamente el día del Arrebatamiento cuando partamos a la Nueva Jerusalén, día que anhelamos con todo el corazón; esto lo describe Juan en Apocalipsis 5: 9-10. Debemos regocijarnos por esto y darle gracias y gloria al Señor.

Cuando estemos ataviados con las vestiduras blancas como ancianos, reyes y sacerdotes, delante del trono del Señor, del Cordero inmolado, empezará el culto celestial que durará los siete años contados terrenalmente y que corresponden al juicio de la Tribulación. Como vimos en los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis, este culto iniciará con alabanza, con adoración. Leamos Apocalipsis 4: 8-11:

⁸ Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

⁹ Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹ Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

En el capítulo 5 volvemos a encontrar esta escena; Apocalipsis 5: 11-14 dice:

¹¹ Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

¹² que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

¹³ Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

¹⁴ Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Quiero que note que Juan lloraba mucho cuando vio que nadie podía tomar el libro con los siete sellos, pero uno de los ancianos le dice que no llore, porque el león de la tribu de Judá, la raíz de David ha vencido para abrir el libro y desatar los sellos. Es importante que veamos los dos nombres con los que uno de la Iglesia redimida llama al Señor, y son nombres referidos a la humanidad de Cristo, su ascendencia de la tribu de Judá, de las doce tribus de Israel y su ascendencia de David; hay una referencia clara al Pacto Abrahámico y al Davídico, y una relación clara con el Nuevo Pacto representado en el cordero inmolado en medio de los veinticuatro ancianos, es decir, la Iglesia representada. Hablaremos de estas relaciones en la siguiente prédica.

Y quiero terminar diciendo que las vestiduras blancas de la Iglesia, representada en los veinticuatro ancianos, se relacionan con el Cordero inmolado porque su sangre nos ha lavado, nos ha limpiado del pecado, nos ha purificado; y por esta obra redentora de poder, podremos estar delante del

trono el día del Arrebatamiento, cuando vayamos a casa; y cantaremos el cántico de Apocalipsis 5: 9:

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, **y con tu sangre nos has redimido para Dios**, de todo linaje y lengua y pueblo y nación...

Cantaremos al Señor: con tu sangre nos has redimido, nos has lavado, nos has limpiado, has emblanquecido nuestras ropas. No podemos pisotear esta sangre; guardémonos para Cristo, guardemos esta salvación tan grande, guardemos nuestras vestiduras y estemos preparados, porque el gran día ya viene.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/yGx8y6VTP-Q>